

RESUMEN DE LAS JORNADAS SOBRE EL DIÁLOGO MEDITERRÁNEO ENTRE LA FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER-CESEDEN

Felícísimo Aguado Arroyo
Comandante de Caballería.

Se celebraron los pasados días 14 y 15 de diciembre de 2006 unas Jornadas sobre el Dialogo Mediterráneo en las instalaciones del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). La organización del acto corrió a cargo de la Oficina en Madrid para España y Portugal de la Fundación Konrad Adenauer y del CESEDEN. La Fundación Konrad Adenauer desarrolla actividades en España desde el año 1977 con el objetivo inicial de apoyar la consolidación de las jóvenes democracias ibéricas en el proceso de integración europeo, fomentando el intercambio democrático bilateral entre Alemania y los países de la Península. Para ello la Fundación Konrad Adenauer organiza actos de información, seminarios, talleres y otras actividades que cuentan con la participación de expertos en el campo de la política, comunicación, defensa, etc. En este marco se encuadran las Jornadas, que con el título de: *Valores comunes y principios como base para el Diálogo Mediterráneo en el marco de la cooperación euromediterránea*, se desarrollaron en el CESEDEN. En estas actividades han participado, como ponentes, expertos de ocho países de Europa y de la orilla sur del Mediterráneo. Además participaron como asistentes más de 50 personas pertenecientes a diferentes organismos del mundo político, universitario, periodístico y diplomático. El método de trabajo consistió en paneles en los que los expertos hicieron sus presentaciones, seguido de un coloquio entre los asistentes.

La apertura de las Jornadas corrió a cargo de Michael Däumer (1) y del teniente general Bernal en representación de la Fundación Konrad Adenauer y CESEDEN respectivamente. El teniente general Bernal hizo hincapié en la importancia de estas Jornadas ya que constituye un foro de debate e intercambio e ideas adecuado, en una tarea, como es la seguridad y la defensa, en la que es preciso una unidad de acción del Estado, una implicación de la sociedad y en la que día a día, incluso, se está perdiendo la dimensión nacional para encontrar soluciones válidas a los nuevos retos. Por su parte Michael Däumer, agradeció a los participantes su presencia, resaltando la gran variedad de países representados en estas Jornadas.

A continuación se inició el primer panel con el título «La universalidad de los derechos humanos: la base de los valores comunes, principios y percepciones». La primera exposición fue realizada por Steffen Erdle (2), que realizó un repaso a la historia y a la impor-

(1) Director de la Oficina para España y Portugal de la Fundación Konrad Adenauer, Berlín.

(2) Fundación Konrad Adenauer, Berlín.

tancia de los derechos humanos en la construcción europea. Compartir los mismos valores es el elemento central de la Unión Europea. En los diferentes tratados que se han firmado en el proceso de creación de la Unión Europea, los derechos humanos han tenido siempre un papel muy importante. Los ejemplos más significativos han sido el Tratado de Ámsterdam, donde se articula el establecimiento de sanciones para los países que no cumplan con el respeto a los derechos del hombre, y el Tratado de Niza, en el que el respeto a los derechos humanos se establece como un aspecto prioritario en la política europea. Por esta razón los derechos humanos son un área que se trata con profundidad en el Proceso de Barcelona, que después de trágicos acontecimientos se encuentra en una fase de politización, en la que están adquiriendo más importancia las áreas de justicia, cultura, educación y juventud.

El señor Erdle resaltó que cuando se tiene relaciones con los países de la orilla sur, es preciso tener en cuenta las diferentes situaciones y necesidades de ellos, proponiendo realizar un trato individualizado según las circunstancias de cada país. A continuación, hizo un repaso histórico de la evolución de los derechos humanos, finalizando con una explicación de sus tres generaciones y de sus características esenciales. Volviendo a la política que sobre los derechos humanos realiza la Unión Europea, Erdle resaltó dos cuestiones: la institucionalización de estos derechos y la posibilidad de reclamar por ellos, ya sea social o individualmente. En la Unión Europea hay un sentimiento de aceptación generalizada de los derechos humanos, formando parte de la conciencia colectiva de los europeos. Pero también hay problemas, y entre éstos resaltó los de competencias entre los distintos órganos de la Unión Europea y la desigual aplicación de la cláusula de los derechos humanos en los acuerdos que firma la Unión Europea.

La siguiente intervención fue la del doctor Taieb Baccouche (3). En ella manifestó que los derechos humanos tienen un componente de universalidad del que no se puede prescindir, aunque, por razones culturales y sociales, puedan ser interpretados y percibidos de modo diferente. Por ello, en el mundo árabe hay quien ha entendido los derechos del hombre como una colonización de Occidente. Esta errónea interpretación debe ser corregida con una adecuada actividad pedagógica que tenga como finalidad explicar y enseñar su verdadera dimensión universal. En definitiva, lo específico no puede oponerse a lo universal; ésta es una equivocada interpretación, ya que, en realidad, lo específico complementa y no se opone a la universalidad. A continuación el doctor Baccouche explicó como, desde su punto de vista, ha habido determinadas interpretaciones religiosas que han promovido una visión específica o particular por encima de la dimensión universal de los derechos humanos. Ha habido quien ha opuesto la especificidad y el derecho a la identidad cultural a la unificidad. Esto se debe solucionar con la capacidad de asimilar y comprender otras culturas, haciendo una revisión de los propios principios con espíritu crítico. A continuación hizo un repaso a algunos aspectos que muestran la dificultad de la aplicación real del concepto de universalidad de los derechos humanos. Entre otros, resaltó los rituales de algunas sociedades africanas (mutilación sexual femenina, el repudio o la poligamia), los problemas de las sociedades desarrolladas en relación a países menos desarrollados (inmigración, globalización o dictadura de mercado)

(3) Director del Instituto Árabe para los Derechos Humanos, Túnez.

o la aplicación que se ha hecho desde Occidente de la universalidad de los derechos del hombre, que, en ocasiones, pone de manifiesto una doble «vara de medir». Para ilustrar esta afirmación, puso como ejemplo la guerra de Irak y la situación de la pena de muerte en Occidente.

El doctor Baccouche se refirió a los progresos tangibles que se han realizado gracias a la creación y al papel desarrollado por la Organización de Naciones Unidas (ONU) y otras Instituciones de carácter internacional como el Tribunal Penal Internacional.

Para concluir, expresó su convencimiento de que el Mediterráneo puede y debe ser un espacio donde se es capaz de llevar un mensaje universal de esperanza y colaboración en el campo de los derechos humanos, proponiendo la redacción, entre todos los países del Mediterráneo, de un manual sobre estos derechos, donde se pueda exponer una visión conjunta de este tema y sirva como base para poder estudiar en las escuelas un enfoque común que sirva para educar y divulgar una visión universal de los derechos humanos desde el Mediterráneo.

Antes de dar paso al coloquio, José Carlos Correia Nunes (4) resumió las intervenciones realizadas durante el panel. Desde su punto de vista, lo más significativo fue la explicación histórica de la evolución de los derechos humanos en Europa, donde han constituido un elemento esencial de la política europea; y la visión de universalidad de estos derechos. Referente al primer punto es de resaltar la institucionalización de los derechos humanos en Europa. Referente a su universalidad y sus diferentes interpretaciones, el señor Correia manifestó que estas divergencias se han ido acrecentando en las sucesivas generaciones. Así, no hay prácticamente interpretaciones contradictorias en lo que se refiere a la primera generación, existiendo grandes desacuerdos cuando se trata de interpretar la segunda y tercera generación.

En el turno de preguntas se suscitaron muchas cuestiones. Se preguntó por la diferente percepción que los cuatro grupos hegemónicos del mundo (Unión Europea, Estados Unidos, China y Rusia) tienen de los derechos humanos, y de cómo esta diferencia se percibe cuando mantienen relaciones bilaterales con otros países y en las que, el asunto de los derechos humanos es tratado de manera absolutamente desigual. El doctor Baccouche respondió a esta pregunta diciendo que son Estados Unidos, como mayor potencia mundial, quien distorsiona esta cuestión. Citó el no reconocimiento por parte de Estados Unidos del Tribunal Penal Internacional, afirmando que este tipo de actitudes y posiciones son un mal ejemplo para la comunidad internacional y señalando que este aspecto es más difícil, cuando quien tiene estas posiciones es una potencia mundial. También se preguntó por la dificultad de encontrar unos valores comunes que den sustento a una posición común en la universalidad de los derechos humanos en el Mediterráneo.

A este respecto, el doctor Baccouche expresó la debilidad que tiene Europa como entidad política, que se ha puesto especialmente de manifiesto en grandes crisis de política internacional como la guerra de Irak, donde Europa ha mostrado posiciones enfrentadas

(4) Director Gerente del Centro Europeo para la Independencia Global y Solidaridad, Lisboa.

entre sus miembros. Esta situación crea desconfianza en la ribera sur del Mediterráneo, que percibe una división difícil de comprender. Una mayor unión política europea en el Mediterráneo fortalecerá indiscutiblemente el avance de los derechos humanos en los países de la orilla sur. Otra pregunta trató sobre la situación política en los países del sur del Mediterráneo y su implicación con los principios democráticos. Se afirmó que sin democracia no había respeto a los derechos del hombre, y en estos países, donde el radicalismo islámico está ganando posiciones, cómo y quién puede apoyar el desarrollo de estos derechos.

El doctor Baccouche dijo que no podía ser solamente el poder político o la sociedad civil quien puede modificar esta situación. Es preciso realizar un esfuerzo común entre todos para avanzar en este reto. La falta de democracia en los países del sur es un factor negativo en este campo. En este sentido queda mucho por hacer, y Europa puede ser un catalizador importante, ya que tiene acuerdos de asociación con todos los países del sur del Mediterráneo en los que se incluye una cláusula relativa a los derechos humanos que, en muchas ocasiones, no se respeta y que Europa no presiona para que se cumpla. La razón, según, es, una vez más, la debilidad política de la Unión Europea, que está más volcada y preocupada en los aspectos económicos que en los políticos. Respecto al islamismo político, afirmó que, en su opinión, esto no existe. Lo que hay es políticos que aprovechan la religión y el islam para tener una cobertura en su acción. Con un debate serio, estos grupos desaparecerían de la escena política de los países del Magreb. Para ello sería importante impulsar la democracia y el debate público en los países del sur del Mediterráneo y aumentar la democracia y los derechos humanos en la escena internacional.

El panel se cerró con el comentario final del señor Correia, en el que quiso hacer hincapié en el vínculo entre democracia y derechos humanos, afirmando que la democracia es el vehículo que conduce la defensa de los derechos del hombre, ya que éstos sólo pueden ser defendidos y garantizados desde un punto de vista político. Por ello es importante «institucionalizar» la defensa de los derechos humanos, como ocurre en Europa con el Tribunal de Derechos Humanos, donde un ciudadano puede dirigirse para elevar una queja o petición contra un Estado. Este tipo de Instituciones no existen en la ribera sur, lo que representa una importante carencia en la defensa de los derechos humanos en estos países.

Durante la cena que la Fundación Adenauer dio a los asistentes se pudo escuchar la presentación de Álvaro Irazo Gutiérrez (5). En su exposición quedó de manifiesto el compromiso histórico de España en relación al Mediterráneo, zona que es considerada como primera prioridad en la política exterior.

La jornada del viernes comenzó con el panel «Paz, estabilidad y bienestar en la región mediterránea: los retos para la Unión Europea». La primera intervención fue la de Josep María Pelegrí (6). Desde el punto de vista del conferenciante, España debe tener un papel proactivo en la política mediterránea impulsando la apertura de Europa hacia el Medite-

(5) Director General de Política Exterior para el Mediterráneo, Oriente Próximo y África.

(6) Presidente del Grupo de UDC en el Parlamento de Cataluña, Barcelona.

rráneo, ya que no se puede concebir una acción aislada de España en este escenario. Ésta es una ocasión que presenta riesgos, pero también oportunidades que es preciso aprovechar. A continuación, el señor Pelegrí expuso la visión de Samuel P. Huntington sobre el choque de civilizaciones. Si efectivamente éste se va a producir, el escenario en el que puede tener lugar es el Mediterráneo. Entre otras, para evitar este choque se creó el Proceso de Barcelona, cuyo resultado después de diez años no ha sido del todo positivo. Para ello se ha articulado la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, que debe servir como instrumento para desactivar el choque de civilizaciones en el Mediterráneo. Por eso, el Proceso de Barcelona es alianza de civilizaciones con sus aspectos de intercambio y cooperación cultural y conocimiento mutuo. Y dentro de este contexto se debe incluir la Política Europea de Vecindad y la incipiente política exterior de la Unión Europea, buscando el diálogo en vez de la confrontación, en un diálogo que precisa de talante, pero también de contenidos, para deshacer el «nudo gordiano» de las relaciones mediterráneas: las diferencias culturales. Y dentro del diálogo cultural, ocupa un papel muy importante el reto de la inmigración, donde Europa debe implicarse a fondo, no considera que la multiculturalidad sea una solución, ya que ha fracasado en experiencias anteriores, pero sí cree en el diálogo cultural sobre la base de un esfuerzo de integración bidireccional.

Elmar Brock (7) comenzó su exposición con una referencia a las metas comunes que se trataron de impulsar en el Proceso de Barcelona, donde, por parte de la Unión Europea, se pretendía cerrar las relaciones de su entorno con la finalidad de impulsar la paz y la seguridad, animando los diferentes aspectos que engloban estos conceptos. La Unión Europea percibió este Proceso como el mejor instrumento de su política de vecindad. Pero en esos diez años, se han producido nuevos acontecimientos que han influido en las relaciones entre la Unión Europea y los países del sur del Mediterráneo. La negociación de la Unión Europea con Turquía y Croacia, los problemas que se han reavivado en Oriente Medio, la guerra de Irak y sus consecuencias y, principalmente, el terrorismo internacional, han provocado la separación entre Occidente y el Mundo Islámico. A partir del año 2005, parece que hemos entrado en un nuevo periodo en el que se pueden relanzar las relaciones con el Mundo Islámico.

Hay nuevas perspectivas socioeconómicas en el norte de África donde el desarrollo positivo, la apertura y el desarrollo económico están siendo impulsados de manera importante. Las relaciones bilaterales deben impulsarse tanto con los países euro como con los países no euro y entre los países de la región. Para el año 2010 se podría hablar de una zona de comercio libre en el área mediterránea, excepto Siria e Irán, que no están realizando esfuerzos en este sentido. Para llegar a este punto se está potenciando importantes acuerdos con Egipto, Jordania, Marruecos o Túnez y que están incrementando sus infraestructuras y se debe potenciar el comercio interregional. Incrementando la cooperación en ciencia, formación, economía, sanidad y derechos humanos, activando medidas contra la corrupción y criminalidad, especialmente contra el terrorismo, se proporcionará mayor estabilidad al área. En cuanto a la inmigración, afirmó que no es un problema policial o de control de fronteras; se debe regular controlando sus causas en

(7) Presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo, Alemania.

el punto de origen. En cuanto a las relaciones culturales, es preciso olvidar los prejuicios coloniales y religiosos entre musulmanes, judíos y cristianos.

Durante el coloquio se hizo hincapié en aspectos citados en las exposiciones. Sobre el papel de Europa en el Mediterráneo se volvió a citar la división política que se ha puesto de manifiesto en las últimas grandes crisis mundiales. Esto hace que los países árabes no consideren a Europa un interlocutor creíble. A esto se une la posición de Estados Unidos, a quien no le interesa que Europa tenga un papel preponderante en la escena mundial. Por todas estas razones el peso de Europa en el Mediterráneo es muy pequeño. Respecto al choque de las civilizaciones se expresó que más que una alianza de civilizaciones se debería hablar de una alianza de culturas e intereses, ya que, hay quien opina que solamente hay una civilización mundial, que se manifiesta en culturas diferentes. Se explicó las dificultades que existen en el seno de la Unión Europea para encontrar un consenso en los recursos dedicados a los países del sur del Mediterráneo. Se habló de los fondos destinados a estos países y la dificultad de mantenerlos por la ampliación de la Unión Europea. En otra intervención se expuso la idea de que la Unión Europea debe tener el objetivo de impulsar la prosperidad de la orilla sur con una perspectiva de futuro. En este sentido se deben orientar los esfuerzos a desarrollar el comercio en los grandes mercados (Europa, Asia y Estados Unidos) más que en el comercio regional. Respecto al choque de civilizaciones, hay también una frontera económica en términos de renta y otra política en la carencia de instituciones democráticas.

No es el desarrollo económico el que debe llevar a la democracia, si no al revés; con instituciones eficientes se podrán crear las condiciones para generar riqueza. Posteriormente se expuso que la debilidad de Europa, ya manifestada anteriormente, parte de un indefinición de la propia Europa sobre su ambición e identidad y de su complejo para invertir en su propia seguridad, que recae en Estados Unidos. Otro de los temas más debatido en el coloquio fue el de la inmigración, que puede ser la gran característica y el gran tema de esta centuria. Europa no ha hecho lo suficiente en la cooperación con los países del sur. Las sociedades europeas no han estado preparadas para recibir el flujo de inmigración que se ha producido en los últimos tiempos. Pero también los países del sur deben hacer autocrítica. Los fondos económicos que la Unión Europea ha dedicado a los países del Mediterráneo no han dado los resultados previstos. Y esto ha podido ocurrir porque no sólo se debe tratar el aspecto económico; es necesario evitar la corrupción, la violación de los derechos humanos y eliminar la falta de oportunidades en los países del sur.

El siguiente panel tuvo como título «El diálogo de las culturas: el papel de respeto y tolerancia en el Diálogo Mediterráneo». El primer ponente fue Ranier Fsadini (8), que comenzó expresando las dificultades que tiene el Diálogo Mediterráneo, donde todavía no están claramente definidos los parámetros sobre los que debe girar. Pese a todos los esfuerzos hechos, aún hoy persisten la desconfianza, la radicalidad y el desacuerdo. Así cuando se habla de tolerancia, acuerdo o partenariado, nos encontramos que no hay, aún dentro de la misma cultura, acuerdo sobre la definición y alcance de estos princi-

(8) Presidente AZAZ, Centro para Estudios Políticos, La Valetta (Malta).

pios. A continuación el señor Fsadini, se refirió a la dificultad que se aprecia cuando se trata de la cultura de seguridad, que abarca y se relaciona con otros campos como el económico, militar, ecológico, etc., ya que, además, este concepto cultural tiene una fuerte percepción personal e individual. Seguidamente, hizo un repaso histórico en el que se resaltó los momentos en los que en el Mediterráneo ha vivido en tolerancia, afirmando que es imposible encontrar grandes civilizaciones que no hayan sido influidas por otras anteriores. Ilustró esta afirmación con el ejemplo del monoteísmo en el campo religioso. Los momentos de mayor tolerancia, coincidieron con la «era de los imperios» donde el autoritarismo era la forma política preponderante y donde, a pesar de la tolerancia, existía una cultura por encima de las demás. En nuestros días, con los conceptos de multiculturalidad, democracia y derechos humanos, sería ofensivo y absolutamente imposible mantener estos posicionamientos. En lo que se refiere al diálogo en la actualidad el señor Fsadini explicó los problemas que, desde su visión, tienen la Unión Europea y los países del sur. La Unión Europea es una identidad que aún debe explicarse a sus ciudadanos, que la perciben como un proyecto o experimento pero no como una realidad política. Por ello, Europa está en crisis, entendida ésta como un momento de cambio y de importantes reformas. La Constitución Europea es un claro ejemplo de esto. Hay otra cuestión que influye en contra de Europa y es el legado del colonialismo, que, en ocasiones, se expresa con un sentimiento de superioridad y con el que se dificulta mucho una percepción positiva de los países del sur. En la otra orilla, el problema es de libertades políticas. Sin libertad de expresión es imposible el diálogo. La relación Iglesia-Estado, mejor dicho, Mezquita-Estado, no ha tenido la misma evolución que sufrió Europa en los últimos siglos, y esto se hace patente en los campos político y social, donde las tradiciones tribales suponen otro obstáculo más en tener un ambiente propicio al diálogo. Pese a todo, el señor Fsadini afirmó que hay esperanza en conseguir unas relaciones fructíferas en el Mediterráneo y apuntó, como aspecto a tener en cuenta, la importancia de la educación como medio para alcanzar los fines que el Diálogo Mediterráneo propone.

Baker al-Hiyari (9) expuso a continuación su ponencia. Comenzó diciendo que no creía en el choque de civilizaciones, sino en el choque de los hombres, que son los que provocan los conflictos y los que, también, pueden solucionarlos. Según el señor Al-Hiyari las claves del choque serán la cultura y la religión, aunque ambos factores no son nuevos como motivos de conflicto. Para evitar estos conflictos aparece como fundamental el diálogo cultural, que es la mejor manera de evitar que el islam sea percibido como una religión de fanáticos, autoritarios y terroristas. Es importante reconocer las diferencias e impulsar los vínculos comunes, como es el hecho que las tres grandes religiones del Mediterráneo sean monoteístas con su origen en Abraham. Hay dificultades en este diálogo, como es la diferente percepción de los valores democráticos, aunque también hay que reconocer el papel importante de los países musulmanes en su oposición al comunismo durante la guerra fría y su crítica a determinadas actitudes del capitalismo como son la desigualdad y el hedonismo.

(9) Director del Real Instituto para Estudios Internacionales de Ammán (Jordania).

El Mediterráneo debe ser un espacio de moderación, pese a que ha sido percibido como la tierra donde se ha producido la fractura entre cristianos y musulmanes. Pero la Historia tiene ejemplos de momentos en que las grandes civilizaciones que han dominado el Mediterráneo han practicado la tolerancia y que debe ser modelo en estos momentos. Además, en la actualidad, tenemos herramientas de fomento del diálogo de las que no se disponían en la Antigüedad (Proceso de Barcelona, Alianza de Civilizaciones, Parlamento de las Culturas, Centro Mediterráneo, etc.). Haciendo un análisis de la relaciones en el Mediterráneo hay que decir que después de diez años, los resultados del Proceso de Barcelona no ha tenido resultados sustanciales, a esto tampoco ha ayudado las relaciones bilaterales y multilaterales. Con ello, los países de la ribera sur no han percibido una actuación de conjunto, lo que ha tenido un efecto negativo en la idea del Proceso de Barcelona. En lo que se refiere al futuro del Proceso, Al-Hiyari señaló que los problemas tienen una dimensión mundial (terrorismo, calentamiento global, pobreza) y no pueden ser solucionados más que en este marco.

A este respecto, las diferencias entre países ricos y pobres siguen creciendo de una manera exponencial, y esto debe ser solucionado. Concretando sobre el ámbito mediterráneo, la cuestión más sensible es la islamofobia. Y esta cuestión entra de lleno dentro del proceso de identidad europeo, ya que se debe aceptar el islam como parte integrante de Europa, tanto por su historia como por el peso que tiene hoy en día como consecuencia de la inmigración, y es que la religión musulmana va a ser en breve la segunda religión de Europa. Hechos como la negociación de Turquía para su adhesión a la Unión Europea o el discurso del Papa Benedicto XVI en Ratisbona no contribuyen a facilitar el Diálogo Mediterráneo. El sur percibe estos hechos como un nuevo intento de colonización de Europa. En definitiva, es preciso retomar el concepto de crear un escenario de entendimiento que contenga todos los aspectos de un verdadero diálogo (político, social, económico, cultural, etc.) para hacer frente en común a los problemas de seguridad que se planteen.

José Luis Herrero (10) inició su charla diciendo lo difícil que es aportar ideas nuevas, debido al gran número de reuniones, seminarios, etc. que se realizan con este tema del Diálogo Mediterráneo. Un diálogo que se centra, en estos momentos en los aspectos de seguridad. Parece que hay un acuerdo sobre los valores de tolerancia, parternariado, etc. que deben regir estas conversaciones, pero el problema aparece cuando se quiere dar contenido a estos principios. Los valores no son percibidos ni han sido desarrollados del mismo modo entre los países europeos y musulmanes. Incluso dentro de las sociedades no hay un acuerdo sobre el significado y dimensión de los valores, por eso, en Occidente existe más un acuerdo sobre instituciones que sobre valores.

Lo que sí se ha determinado son los límites de los valores y, dentro de este marco, las posturas pueden ser muy diferentes o, incluso, antagónicas. Hay un problema cuando se verifica que estas posturas no son aceptadas por igual en todos los países. Así es evidente que las posturas de los países musulmanes son aceptadas en Occidente, pero no se puede decir lo mismo de las posturas occidentales en los países árabes. Sin embar-

(10) Analista de asuntos internacionales, Madrid.

go, estos problemas de «cultura democrática» no son exclusivos de los países islámicos, también han aparecido en los países del norte de Europa durante sus transiciones a la democracia, donde se ha apreciado una falta de «interiorización de la democracia por parte de la población». Finalmente, el conferenciante habló del futuro del Diálogo Mediterráneo, que debe producirse entre «bloques», que son, ya de por sí, plurales en su composición y posicionamientos.

Durante el coloquio se debatieron temas como el sentido de identidad en Europa, poniendo de manifiesto que, en estos momentos, la población europea no está totalmente convencida del futuro de la Unión Europea, incluso dentro de la Unión no se percibe con claridad los valores y principios sobre los que se debe fundamentar el futuro europeo. En otra intervención se hizo referencia, nuevamente, al choque de civilizaciones. Se expuso como en esta concepción el islam está opuesto a Occidente, esto es un error, ya que se opone una religión a una realidad geopolítica, y no es razonable enfrentar dos entes de naturaleza diferente. Otra crítica a esta teoría es la de que, en la actualidad, no se puede hablar de «civilizaciones» sino de una civilización que es mundial, y que se refleja en diferentes culturas. La última crítica en esta intervención se refirió al concepto de «choque», que en sí mismo, no tiene una connotación negativa, pero que el concepto de Huntington sólo se expresa en el sentido de guerra. En lo que se refiere a la violencia islámica, es preciso tener en cuenta que en su mayor parte es debida a la desesperanza. Nunca antes en la Historia ha habido ejemplos de «terroristas suicidas» como en la actualidad. Se debe hacer hincapié en las razones profundas de estas actitudes y combatir los problemas en su raíz y no en sus consecuencias. También se abordó el tema de los derechos humanos. Se planteó el hecho de que exista un acuerdo sobre los derechos humanos, pero que su orden o prelación sea diferente en Occidente y en los países musulmanes. A esto se respondió diciendo que la percepción es la misma en ambas orillas.

El tercer panel del viernes se dedicó a «*Good Governance* y el Estado de Derecho: crear estabilidad y bienestar en la región mediterránea». La primera ponente fue Carmen Coll (11). En su disertación, expuso el crecimiento demográfico que está teniendo lugar en el Mediterráneo y su evolución en los años venideros. Además de las diferencias que hay en los campos cultural y religioso, la diferencia de riqueza entre ambas orillas es de una dimensión enorme. Sin embargo, hay factores que se interrelacionan como es que la Unión Europea concentra el 49% del comercio exterior de la región, o el hecho de que un 39% de la inmigración europea tiene como origen la orilla sur del Mediterráneo. El Proceso de Barcelona, que se creó con el convencimiento que la cooperación en los diversos campos traería consigo un aumento del dinamismo democrático en la región, no ha obtenido los objetivos propuestos ni ha servido para desactivar los conflictos que hay en el Mediterráneo. En lo que se refiere a la cooperación y gobierno, es de señalar la idea de que el desarrollo de la democracia lleva consigo el desarrollo económico y social, y esto solamente se podrá lograr reforzando los sistemas legislativos y electorales y creando instituciones que garanticen la tutela de los derechos de los ciudadanos.

(11) Directora del Departamento «Programas de Gobernabilidad», IEMED.

Dentro del Proceso de Barcelona estos parámetros fueron fijados como un tema prioritario. Para ello se ha hecho hincapié en la coordinación entre las diferentes dimensiones, integrando este concepto en todos los programas sectoriales. Para que estas iniciativas sean efectivas es necesario que estos cambios no sean impuestos desde fuera; sólo si responde a posiciones internas, estos cambios pueden tener éxito. Además en estos cambios debe participar también la sociedad civil. España ha liderado varios programas con estas iniciativas, donde nuestra Nación puede ser un referente y ejemplo a seguir. Finalmente la señora Coll explicó como la Unión Europea está tratando de trabajar en común con todos los países y en todos los campos para obtener una coordinación y una sinergia en la tarea de la cooperación euromediterránea.

Bakhtiar Amin (12) comenzó su exposición hablando de la «Fundación para el Futuro», una organización en la que se trabaja para promover la democracia y la libertad y que está formada por personas pertenecientes a 15 países musulmanes. A continuación, realizó una reflexión de la dificultad que tienen las minorías para hacer sentir su voz dentro de un colectivo que, como el Mundo Islámico, tiene más de 300 grupos raciales diferentes. En relación al tema del panel, resaltó la importancia que tiene la educación, que puede influir desde la creación de un clima pacífico a crear un terrorista suicida. Hay, y ha habido, muchas iniciativas para potenciar el desarrollo en el Mundo Islámico donde se ha invertido mucho dinero para ayudar al desarrollo democrático, pero no siempre se han empleado estos fondos con la finalidad prevista. Incluso, de los recursos generados por los propios países ha habido una pequeña parte que han sido dedicados a la mejora de las condiciones de vida de la población. Por ello es una tarea importante luchar contra la corrupción, buscando la transparencia como medio para poder erradicar la pobreza, el desempleo, el analfabetismo y la situación de la mujer. Europa y Estados Unidos tiene dos áreas en las que deben actuar: en la democratización de los países árabes y en la lucha contra el terrorismo. En este aspecto hizo especial referencia al apoyo al proceso de Irak. Continuó Bakhtiar Amin señalando la importancia que en estos procesos tiene la sociedad civil, ya que la democratización no es un problema que afecte sólo a los gobiernos. Finalmente subrayó la dificultad que tiene el pueblo kurdo de expresarse, diseminado en tres países (Turquía, Irak y Siria) y su confianza en encontrar, a través de los valores universales de tolerancia y respeto, formas de diálogo que colaboren a tener un mundo más seguro.

En el turno de debate se abordó en repetidas ocasiones el problema de la necesidad de atacar la corrupción en los países árabes y de impulsar la democracia en ellos. Se manifestó la importancia de tener instituciones con fundamentos democráticos que protejan efectivamente al ciudadano. En este punto hubo opiniones que manifestaron la necesidad de tener «calidad» en estas instituciones más que cantidad. Dentro del aspecto político, también se manifestó que el principal problema de los países de la orilla sur que son la falta de división de los poderes, donde el ejecutivo domina todos los demás. Y esto se debe a que aún hay reticencias en las élites dominantes, que perciben la llegada de la democracia como una pérdida de su posición política o social. En lo que respecta a las costumbres democráticas se explicó como es preciso que la democracia sea un con-

(12) Ex ministro de Derechos Humanos de Irak.

vencimiento de la propia sociedad y no una imposición exterior, para ello, una vez más, se insistió en la importancia de la participación de la población y la sociedad civil. A este respecto, se expresó el importante papel que tienen las organizaciones que promueven los valores democráticos en el interior de las sociedades islámicas. Se suscitó el debate de si la ayuda que la Unión Europea proporciona a los países del sur del Mediterráneo es adecuado o no. Hubo opiniones que manifestaron que el apoyo mediante microcréditos no obtenía los mismos resultados que si esos fondos hubieran sido empleados en grandes inversiones o infraestructuras. Otras opiniones expresaron la bondad de este procedimiento, ya que hace que toda la sociedad se vaya beneficiando e impregnando de las ideas de libertad y democracia. Otro aspecto que se volvió a suscitar fue el de las condiciones de estabilidad en el Mediterráneo. Aquí, se comentó que la cooperación equilibrada sin dominantes ni dominados y la aplicación justa de las leyes y las resoluciones de la ONU son los aspectos claves. Otros participantes dijeron que para obtener este equilibrio es preciso que la Unión Europea apoye sin cortapisas los procesos democráticos, como es el caso de Irak y oponerse, del mismo modo, a los neofascismos que aparecen en el Mundo Islámico.

El último panel trató de «La cooperación euromediterránea y las relaciones trasatlánticas». En primer lugar, Sharom Pardo (13) expuso su visión de cómo la realidad contradice la teoría cuando se trata de ver la cooperación de la Unión Europea y Estados Unidos en los países del Mediterráneo. Manifestó su creencia que determinadas partes del Proceso de Barcelona relativos a seguridad están equivocados. Las diferencias culturales y políticas son tan grandes que no se puede tratar la seguridad como se está haciendo hasta ahora. Hay otro aspecto importante y es que Europa carece de estrategia para Oriente Medio, y para demostrarlo basta ver los resultados de la iniciativa europea propuesta por Francia, Italia y España en el conflicto del Líbano. En este conflicto, según el señor Pardo, quedó de manifiesto la inutilidad o incapacidad del Proceso de Barcelona, ya que no se utilizó ningún mecanismo ni institución de las previstas, por parte dos países que forman parte de él. Respecto al papel de Estados Unidos en la zona, afirmó que se trata del actor principal en la región y que se percibe una cierta competencia con la Unión Europea. Sin embargo, tampoco la política americana en el Mediterráneo ha conseguido los objetivos pretendidos, que van más enfocados a los objetivos del milenio que a los establecidos en el Proceso de Barcelona. Seguidamente, abogó por una coordinación entre la política de Estados Unidos y de la Unión Europea para mejorar la situación política y económica de los países del sur del Mediterráneo, terminando por proponer un nuevo diálogo con nuevos actores, entre los que se debe incluir a la sociedad civil, para buscar un futuro de estabilidad en esta zona.

Gustavo de Arístegui (14) expuso su convencimiento de que el Mediterráneo debe ser un mar de paz y entendimiento, haciendo, a continuación, una breve referencia a la historia del Proceso de Barcelona, del que destacó el papel sobresaliente que tuvo Felipe González, presidente del Gobierno de España en aquellos momentos, que consiguió convencer a sus socios europeos para que un 70% de los fondos que se iban a dedicar a los países que pre-

(13) Director del Centro de Estudios de Política y Sociedad de la Universidad Ben Gurion, Negev (Israel).

(14) Portavoz de política exterior del PP, España.

tendían entrar en la Unión Europea, fueran destinados a los países de la ribera sur del Mediterráneo. Esto debe entenderse como un esfuerzo generoso para catalizar los procesos de paz que se habían iniciado en el Mediterráneo, especialmente, en Oriente Medio. A este respecto se han producido confusiones entre el proceso de paz palestino-israelí, la política euromediterránea y la política de vecindad. Es cierto que en estas dos últimas se han duplicado esfuerzos y han tenido aspectos coincidentes, pero esto, en ningún caso, desacredita la validez de ambas, que deben ser definidas mejor para evitar esfuerzos recurrentes o baldíos. En lo que se refiere al Proceso de Barcelona y su génesis, el señor Arístegui comentó que ha tenido una buena intención y un desarrollo desigual por culpa de circunstancias y voluntades políticas ajenas a Europa. En su intención se refirió a las diferentes opiniones que aparecieron cuando se quiso desligar el conflicto árabe-israelí de la política euromediterránea. Finalmente, prevaleció la idea de que lo que se pretendía crear era una política con el Mediterráneo en su conjunto y no reeditar una política euromagrebí, explicó que, desde su visión, no es justo pensar que el Proceso de Barcelona ha sido un problema en el proceso de paz de Oriente Medio, lo que sí ha ocurrido es que los acuerdos y relaciones bilaterales, que se crearon como una ayuda a la iniciativa de paz, finalmente la han retardado, evitando llegar a las raíces del problema, que es donde se puede solucionar. Pero pese a todo esto y a las críticas que ha recibido, el Proceso de Barcelona es una iniciativa que hay que preservar, ya que puede ser un esfuerzo político que catalice el proceso de paz, pero que en ningún caso tiene que ser un proceso de paz bis. El Proceso de Barcelona debe servir para crear un conocimiento mutuo y una red de intereses comunes que obtengan como resultado la estabilidad en el Mediterráneo, haciendo de este mar un centro dentro del globo, evitando que el centro de gravedad del mundo estratégico se deslice hacia otros actores mundiales. Finalmente, en su conclusión, el señor Arístegui expresó su convencimiento de que Europa tiene mucho que aportar en Oriente Medio, ya que es un actor equilibrado e imparcial, que tiene que aportar elementos esenciales sin los que una paz efectiva y fructífera en Oriente Medio no puede ser completa.

En su intervención, Juan Prat (15) explicó como el Proceso de Barcelona nace intentando estar por encima de los problemas regionales del Mediterráneo, aprovechando el comienzo del proceso de paz en el conflicto árabe-israelí, tras las Cumbres de Madrid y Oslo. Se trataba de repartir «los dividendos de la paz» entre los países del sur del Mediterráneo, intentando que el progreso en los campos político, económico y social provocara los cambios necesarios en la región para alcanzar un desarrollo estimable. Europa ofrecía una osmosis para alcanzar la estabilidad y prosperidad en esta área. Pero el Proceso de Barcelona encontró problemas en la radicalización del conflicto de Oriente Próximo, que ha tenido su peor momento cuando dos países que forman parte del Proceso de Barcelona (Israel y Líbano) entran en guerra. Este momento parece poner fin al Diálogo Mediterráneo.

Sin embargo, también en esta crisis ha habido vías de comunicación abiertas gracias al Proceso de Barcelona, que avanza basándose en crisis de las que puede salir reforzado. El Proceso de Barcelona avanza lentamente y en profundidad y en todos los campos que abarca, pero es necesario ser pacientes para ver los resultados que el Proceso

(15) Embajador especial para el Mediterráneo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España.

de Barcelona está dando y que dará en el futuro. Respecto a la relación del vínculo trasatlántico con el Proceso de Barcelona, el embajador Prat expresó su idea de que la Unión Europea y Estados Unidos deben trabajar juntos ya que como aliados y miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) tienen intereses comunes. La OTAN tiene dos orillas y que una de ellas sea fuerte beneficia al conjunto de la Alianza, por eso una política europea de seguridad fuerte es positivo para Estados Unidos. Pero el Proceso de Barcelona es una iniciativa regional para los miembros de esta área. Se puede y debe colaborar con Estados Unidos en otras iniciativas, como es el proceso de paz en Oriente Medio, pero el Proceso de Barcelona tiene una dimensión regional que se debe respetar por una potencia global como es Estados Unidos. Por tanto, no es acertado pensar que en el Mediterráneo, Europa y Estados Unidos compiten como actores contrapuestos. Estados Unidos y Europa comparten y defienden los mismos valores y principios, pero desde el 11 de septiembre de 2001, los gobiernos y las opiniones públicas europeas y americanas han cambiado en el modo de percibir estos valores y principios y de cómo luchar por ellos. Unos lo ven como la lucha frente a un peligro y otros lo entienden como el enfrentamiento a una complejidad. Además el orden de prelación entre los valores más importantes como son los de seguridad y libertad es diferente en Europa y en Estados Unidos. Estos aspectos no deben ser vistos como contraposiciones, si no más bien como diferentes sensibilidades, y esto entre aliados es bueno que ocurra para fomentar el diálogo entre ellos.

Muchas fueron las cuestiones que se suscitaron durante el coloquio. Entre ellas hubo quien se mostró de acuerdo con la idea de que el Proceso de Barcelona está inexorablemente contaminado por el proceso de paz de Oriente Medio. También se abordó la compleja relación euromediterránea con el vínculo trasatlántico; a este respecto se volvió a citar la falta de cohesión política en la Unión Europea, que es un «enano político», sin embargo, otras opiniones señalaban que la Unión Europea no es débil, lo que realmente ocurre es que no es lo suficientemente fuerte como para influir en Oriente Medio como debería. En este escenario, Europa comparte valores con Estados Unidos, pero no se ha encontrado una vía adecuada para encauzar a todos los actores internacionales que tienen alguna influencia en la región. Se continuó comentando la necesidad de que tanto Estados Unidos como Europa sigan siendo actores en este escenario, aunque es preciso superar la percepción que se tiene en la región de que están en bandos separados, para proporcionar el equilibrio y objetividad que el proceso de paz exige. Con relación al papel de Europa en el área se añadió que su aportación ha sido única e importante y es justo reconocerlo así. Otro punto interesante fue el papel de la OTAN en Oriente Medio. Es cierto que la Alianza fue reacia a implicarse en la política mediterránea, pero una vez que inició su Diálogo Mediterráneo ha hecho importantes actividades encaminadas a crear Medidas de Confianza y Cooperación, principalmente en el campo militar. Estas actividades deben potenciarse, pero su papel está fuera del Proceso de Barcelona, aunque pueda contribuir a la mejora de la situación en esta zona.

Las Jornadas finalizaron con una conferencia de Bernardino León (16) en la que expuso su punto de vista sobre la propuesta de la Alianza de Civilizaciones. La Alianza de Civi-

(16) Secretario de Estado del Ministerio de Asuntos Exteriores de España.

lizaciones es una iniciativa creada para producir resultados, es más que un simple planteamiento académico. Su sentido es de carácter universal y ésta es su principal diferencia con otras iniciativas de carácter regional como es el Proceso de Barcelona. Su objetivo es crear un consenso, buscando fórmulas concretas para evitar una mala comunicación entre diferentes culturas, que sólo benefician a grupos radicales que utilizan los elementos más diferenciadores de las culturas en beneficio propio. La singularidad de la Alianza de Civilizaciones es su carácter político, y la vocación que tiene de llenar ese espacio en el que existe un vacío importante. Ha habido importantes iniciativas globales que han abarcado algunos aspectos, pero nunca se había trasladado al campo político. España ha tenido un papel crucial en la gestación de esta iniciativa, que ha sido copatrocinada por Turquía, lo que demuestra la importancia que el espacio euro-mediterráneo tiene en la Alianza de Civilizaciones. Como resultado de la iniciativa, se creó el Grupo de Alto Nivel con la misión de identificar amenazas, identificar acciones para abordarlas y proponer programas de acción. Como consecuencia, se han hecho recomendaciones en los campos de educación, donde se ha puesto el mayor énfasis, migración, juventud y medios de comunicación.

Las conclusiones de estas Jornadas fueron expuestas por Ingo Wetter, por parte de la orilla norte, y el señor Baker al-Hirayi, por parte de los países de la ribera sur. Este último empezó su exposición poniendo de relieve el gran compromiso de España en el Mediterráneo y el papel especial que desempeña, aunque, desgraciadamente, resulta muy difícil para muchos de los actores percibirlo con claridad. En su opinión, el Proceso de Barcelona se ve envuelto en una gran ambigüedad. Diez años después del su inicio, el sentimiento reinante en la parte meridional y oriental del Mediterráneo es que el Proceso se está muriendo, y aunque las circunstancias políticas en la zona no han ayudado y siguen sin ayudar, los países de la ribera sur esperaban mucho más. Para poder darle un nuevo impulso al Proceso de Barcelona, es preciso abandonar el contexto oficial en el que se lleva a cabo y hacer un planteamiento más general, para que esta iniciativa sea más extensiva y comprensible para la población, y, para que pueda tener éxito, tiene que estar cerca de la comunidad. Por tanto se necesita otro tipo de asociación para hacer avanzar el Proceso. Este esfuerzo, que debe ser desarrollado por la sociedad civil, no se está realizando correctamente por parte de los países del sur y del este ni por sus organizaciones cívicas. Ingo Wetter hizo un sumario de las principales ideas expuestas durante las sesiones. Como aspectos más importantes subrayó que se considera que la cuenca mediterránea es una zona de estabilidad y seguridad compuesta por un entramado de intereses políticos, sociales y económicos, donde el Diálogo Mediterráneo tiene que mantenerse a flote para garantizar la paz, la estabilidad y la seguridad de los Estados ribereños. Resaltó que el Proceso de Barcelona se ha modificado debido a la ampliación de la Unión Europea, la violencia del Medio Oriente, la guerra de Irak y los enfrentamientos entre religiones. Respecto al campo económico expresó que hay que aspirar a unos mercados domésticos estables, ya que son la condición básica para lograr la posterior participación en el comercio mundial. El diálogo cultural tuvo también su comentario en este resumen, y se señaló su peso específico. Resaltó que se constata una falta de respeto en el trato entre los países asociados y que respetar la identidad cultural es un elemento que contribuye a la seguridad, y así es percibido por parte de las naciones. El respeto de la identidad cultural es la gran clave para la comprensión y la

convivencia pacífica. La dificultad de encontrar una base común para el diálogo, fue otro de los puntos mencionados, y señaló que la disposición al diálogo depende de un entorno económico estable. No podía faltar la referencia al problema de la inmigración. Para solucionar este problema, instrumentos como el Proceso de Barcelona pueden ser buenas herramientas. El siguiente punto resaltado fue la democratización de los países del sur, que ofrece buenas oportunidades en la búsqueda de instrumentos para superar los conflictos. En la práctica, habrá que vincular las ayudas y las subvenciones que reciben a la configuración de estructuras democráticas. Es la única vía para que las sociedades civiles del la ribera sur se emancipen y se desliguen de las élites dirigentes, que intentan boicotear este paso para que su posición de privilegio no peligre. A continuación, Wetter habló de que como consecuencia de los acontecimientos que han ocurrido en el mundo, se ha desencadenado una discusión en Occidente sobre los valores fundamentales: la seguridad y la libertad. En este campo, Estados Unidos parten de otras premisas que los llevan a ejecutar políticas diferentes a las que la Unión Europea lleva a cabo. Como última conclusión, se constató que durante estas Jornadas todos los participantes están de acuerdo en que la paz, la democracia y el Estado de Derecho constituyen unas bases estables para el crecimiento económico. Adicionalmente, hay que fomentar la educación y la formación para conseguir un nivel mínimo de bienestar económico, que es la única forma de hacer frente a los problemas del mar Mediterráneo.